

No se cómo empezar ni que decirte para conseguir que sientas mis palabras. Ojalá nada de esto hubiese pasado, ojalá pudiese volver al pasado y cambiar todo, volver a ese momento en el que me dijiste adiós y cambiarlo por un *te quiero*. Sólo quiero que me escuches, que sepas que me cuesta estar sin ti y que te echo de menos.

Si me hubiese dado cuenta antes, si no hubiese sido tan estúpido, ahora mismo no estaría desahogando mis penas en estas palabras, ni mis lágrimas mojarían las hojas que escribo. Quiero pedirte perdón, quiero explicarte que me arrepiento, que sigo enamorado de ti como el primer día.

Algo rompió nuestra magia; quizás la distancia, quizás las personas, o tal vez nosotros mismos. No lo sé con certeza, sólo sé que ya no te tengo y que en tu lugar hay gente que me parecían mis amigos, pero me he dado cuenta de que son gente vacía, llena de deseos ardientes y ningún sentimiento. En realidad, creo que este cambio tan radical que fue la universidad es la culpable de esta distancia que no sólo nos separó a ti y a mí, sino a toda la pandilla. Espero estar a tiempo de no perderos a todos, de no perderte a ti, porque por las noches solo sé soñar contigo, solo sé que en cada sueño que apareces no me quiero despertar.

Me lo decías, me avisaste de mi error, pero yo no te escuché, no te hice caso, me limité a pensar que todo se arreglaría solo, que yo no estaba haciendo mal y que sólo era una mala época y que el tiempo solucionaría. Pero me equivoqué; y tú decidiste seguir tu vida sin mí. - *"No te veo conmigo. Ya no ée si te conozco, creo que ni siquiera me quieres."*- Dijiste y cada una de esas palabras se siguen repitiendo en mi cabeza como un eco interminable, atravesando cada parte de mi ser, haciéndome sentir como un cuerpo sin alma que vaga sin rumbo desde que no estás.

Echo de menos cada día a tu lado, cada sonrisa, cada momento compartido, cada mirada, cada beso, cada vez que me aguantas alguna tontería que en el fondo sé que te gusta. Y me he dado cuenta de que verte tan cerca y ni siquiera poder acercarme, es un cruel castigo. Es una verdadera tortura sólo poder estar a tu lado en sueños, en dulces sueños, en los que apareces como algo imposible y efímero, en donde te puedo volver a acariciar, volver a besarte, para luego despertarme y volver a mi pesadilla que es estar sin ti. Recuerdo con dulzura nuestros paseos, nuestros atardeceres bajo el puente cerca del río. Siempre decías que era precioso, y yo siempre pensaba que no había nada más bonito que tú.

En estos últimos tiempos hemos vivido malos momentos pero sé que podemos volver a intentarlo, a ser todo lo que éramos y recuperar el amor, el afecto, las caricias y todas esas cosas que solo con una mirada podíamos transmitirnos. Sólo quiero que me perdones y que vuelvas a mi lado, te aseguro que este error no se va a repetir porque de los errores se aprende y del error que es estar sin ti he aprendido que te necesito.

Aquí estaré rellenando espacios, reflejando nuestras sonrisas en el cristal de nuestro rincón preferido, solicitando ternura en la tienda de la esquina con el ramo de flores que nunca te regalé, con los zapatos puestos para correr hasta tu encuentro y emocionarme ante el brillo de tus ojos y la serenidad de tu mirada.